

LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares, inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares, me evocáis todas las cosas.
¡Oh, viejas moscas voraces como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces sobre mi calva infantil!
¡ Moscas del primer hastío en el salón familiar,
las claras tardes de estío en que yo empecé a soñar!
Y en la aborrecida escuela, raudas moscas divertidas,
perseguidas por amor de lo que vuela, -que todo es volar-,
sonoras rebotando en los cristales en los días otoñales...
Moscas de todas las horas, de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada; de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada, de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado, sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos de los muertos.
Inevitables golosas, que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas; pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas, me evocáis todas las cosas.